

Los roles de las mujeres rurales en el departamento de Nariño, Colombia. Tendencias y cambios*

Leonor Perilla Lozano**

*Profesora del Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá*

Resumen

Este artículo presenta las reflexiones a partir del trabajo en “Espacios de Encuentro” en el marco de las Escuelas de Campo —ECAS— con poblaciones campesinas e indígenas, cultivadoras de papa, en cinco municipios del departamento de Nariño, en el cual se identificaron problemáticas, roles de mujeres y de hombres en la vida familiar y en el trabajo agropecuario, así como sus expectativas y deseos de cambios y proyecciones en su actuar comunitario, asociados con la seguridad alimentaria para sus familias y comunidades; especialmente el interés de las mujeres rurales por “prepararse” para la toma de decisiones en la vida familiar y comunitaria.

Palabras clave: género, seguridad alimentaria, roles de mujeres, roles de hombres, escuelas de campo, espacios de encuentro.

...

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Perilla Lozano, Leonor. 2014. “Los roles de las mujeres rurales en el departamento de Nariño, Colombia. Tendencias y cambios”. Revista *Trabajo Social* 16: 187-204. Bogotá: departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 30 de marzo del 2014. **Aceptado:** 07 de mayo del 2014.

* Los resultados y reflexiones expresados en este artículo fueron posibles gracias a la labor de las trabajadoras sociales María Victoria Campo y Diana Esperanza Vargas, a la sistematización y organización de la información de Carlos Arturo Rodríguez, así como a la agencia y compromiso de los técnicos de Fundelsurco. A todos ellos y, especialmente, a las mujeres y a los hombres que nos abrieron sus puertas y compartieron sus saberes y pesares con nosotros, les expreso mi gratitud.

** leoperilla2001@yahoo.es

The Roles of Rural Women in the Department of Nariño, Colombia. Trends and Changes

Abstract

This article presents reflections based on the work in “Spaces of Encounter” within the framework of the field schools -ECAS- with rural and indigenous potato growers in five municipalities of the Department of Nariño. It identified issues, roles of women and men in family life and in agricultural work as well as expectations and desire for change and projections in their community interactions, associated with food security for their families and communities. It especially deals with the interest of rural women to “prepare” for decision making in family and community life.

Keywords: gender, food security, women’s roles, men’s roles, field schools, encounter spaces.

Os papéis das mulheres rurais no estado de Nariño, Colômbia. Tendências e mudanças

Resumo

Este artigo apresenta as reflexões a partir do trabalho em “Espaços de Encontro” no marco das Escolas de Campo —ECAS— com populações camponesas e indígenas, cultivadoras de batata, em cinco municípios do estado de Nariño, no qual se identificaram problemáticas, papéis de mulheres e de homens na vida familiar e no trabalho agropecuário, bem como suas expectativas e desejos de mudanças e projeções em seu agir comunitário, associados com a segurança alimentar para suas famílias e comunidades; especialmente o interesse das mulheres rurais por “se prepararem” para a tomada de decisões na vida familiar e comunitária.

Palavras-chave: gênero, segurança alimentar, papéis de mulheres, papéis de homens, escolas de campo, espaços de encontro.

Presentación

En este artículo se presentan los análisis realizados, al adelantar un proceso de investigación con mujeres y hombres, en relación con sus roles en la vida familiar y comunitaria, en cinco municipios del departamento Nariño, Colombia: Pasto, Guachucal, Cumbal, Carlos Ama y Túquerres, proceso de investigación-intervención que planteó la Universidad Nacional de Colombia y McGill University de Canadá, en el 2011, que buscó identificar estrategias para empoderar a las mujeres nativas de Nariño como ejes de la seguridad alimentaria y de la nutrición para sus familias y comunidades, en el cual utilizamos el instrumento denominado Matriz de Roles de Género y la estrategia metodológica *Espacios de Encuentro*, en donde establecimos diálogos y reflexiones, principalmente con grupos de agricultoras y agricultores, que participaban de las Escuelas de Campo —en adelante, ECA—, durante el periodo abril a junio del 2013¹.

Estas reflexiones, desde un enfoque de género, analizan los roles de género en la vida familiar y en

el trabajo², así como las problemáticas y tendencias actuales, en lo referido a dichos temas.

El presente trabajo tuvo un nivel de incidencia en la práctica, en cuanto se pudo apreciar, que al expresar las problemáticas, percepciones, expectativas e intereses, retos y tareas, asociados a los roles que asumen en la vida familiar, los participantes manifestaron que encontraban nuevas reflexiones frente a sus concepciones tradicionales y prácticas.

El enfoque de género, pretende informar acerca de cómo, en la relación de la vida pública y privada, y el ejercicio del poder, presente en ella, se construye una identidad de mujeres y de hombres, así como una definición de tareas, que imponen a cada una y a cada uno un lugar en la vida social, que se vuelven casi “inamovibles” y casi siempre “invisibles” o de menor valor —para el caso del rol de las mujeres—, en la voz misma de las mujeres y de los hombres³.

Consideraciones de contexto⁴

El departamento de Nariño, en su división político-administrativa está conformado por 64 municipios; cuenta también con 67 resguardos indígenas, en su mayoría asentados en zonas rurales (54 % de la población). El 43,8 % de su población tiene necesidades básicas insatisfechas —NBI— y el 27,4 % se encuentra en miseria, según los datos del DANE, siendo los indígenas, afrocolombianos y campesinos, la población más afectada por niveles de inequidad y exclusión, de acuerdo con diversos indicadores sociales.

1 Las Escuelas de Campo —ECA— fueron una iniciativa de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura —FAO—, creadas en la década de 1990, como programas de capacitación para agricultores (inicialmente para la producción de arroz en Asia) y, luego, tomadas como modelo por las ONG en distintos lugares del mundo, para desarrollar el trabajo en distintos productos agropecuarios. Para el caso de este proyecto —“Mejoramiento de la Producción de Papa como Contribución a la Seguridad Alimentaria en Comunidades Nativas en Nariño”—, la ONG nariñense Fundelsurco, organizó el trabajo con las ECA en los cinco municipios de estudio, con participación de los profesores Luis Ernesto Rodríguez y Sonia Tinjacá, de la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de Colombia, en el cultivo y selección (con agricultores) de las mejores semillas de papa amarilla, y Leonor Perilla, docente del Departamento de Trabajo Social de la UN, coordinando el equipo profesional del Componente Social; Mujer, Género y Roles Familiares; equipo con el que abordamos el trabajo con las ECA, no tanto en la perspectiva de la capacitación, como sí de la *formación*, partiendo de la consideración de que las reflexiones acerca del género, la familia, el trabajo de mujeres y hombres en la familia y en la agricultura son temas que apuntan a construir pensamientos de equidad, de seguridad alimentaria, de desarrollo rural sostenible y, en fin, en la perspectiva de generar sujetos de derechos, por lo que requerimos abordajes distintos al trabajo técnico, en donde la voz, la sensibilidad y las reflexiones de las y los participantes, son fundamentales para la generación de pensamiento colectivo y organización social.

2 “El trabajo” en este estudio, lo encontramos como proyección de la vida familiar, no solo porque es para el sustento de la familia, sino porque también en este se involucra la pareja y, algunas veces, los hijos e hijas, y porque en la casa y sus huertas, las mujeres hacen parte de su trabajo, como la siembra de yerbas aromáticas o la cría de cuyes y conejos para la venta, cuyo recurso lo destinan también para el sustento de sus familias.

3 Interesa mencionar que, si bien hoy se habla del enfoque de *géneros* mientras nos encontramos ante la realidad de identidades, no solo femeninas y masculinas, sino otras que aluden a tránsitos y diferencias frente a las tradicionales identidades sexuales, este trabajo se refiere al enfoque de género, como rasgos de identidad de mujeres y de hombres, asignados histórica y socialmente en este contexto.

4 Este apartado, hace parte del documento *Línea base*, elaborado por Leonor Perilla y Diana Vargas con la participación de las Referentes Territoriales María Victoria Campo y Gloria Flórez, y presentado a la dirección del proyecto, en septiembre del 2012.

En este departamento, el desarrollo está mayormente ligado a la tenencia y cultivo de la tierra.

Nariño vive, de tiempo atrás, el conflicto armado por la presencia y confrontación de guerrillas, paramilitares y grupos asociados al narcotráfico. La frontera con el Ecuador y la salida al Océano Pacífico convierten a este departamento en zona “estratégica” para los negocios del narcotráfico y de armas, por tanto, la presencia de grupos ilegales y la violencia que genera destrucción, muerte y desplazamiento forzado de una cantidad importante de población, hacia el país vecino, Ecuador, o hacia otros departamentos del país.

Con relación al cultivo de papa, que interesa a este estudio, los datos muestran que el 50 % de los municipios de Nariño son productores de papa, con participación de diferentes miembros de las familias que laboran en distintas actividades relacionadas con su siembra y cosecha.

[Geográficamente] Nariño se divide en tres zonas naturales: la llanura del Pacífico, que ocupa el 52 % del departamento; la región Andina, 46 %; y la vertiente Amazónica, 2 %”. La región Andina concentra la mayor parte de la población nariñense, de los municipios, las instituciones administrativas del Estado y las actividades económicas del departamento. Nariño es un departamento con vocación altamente agropecuaria; tiene un gran posibilidad de desarrollo con el impulso de cadenas productivas que hasta el momento se ha identificado, de las cuales las de mayor importancia para la región andina son: la papa, los lácteos, las fibras naturales, la marroquinería y caña panelera y para la región pacífica, la pesca, la palma africana, el turismo y el cacao que van a permitir aprovechar ese gran potencial que significa su posición fronteriza (Victoria de la Hoz 2007 citado en ODDR 2011)

Según datos del DANE, Nariño se caracteriza por ser un departamento diverso y pluriétnico; el 10,8 % de sus habitantes son indígenas, distribuidos en 67 resguardos pertenecientes a los pueblos awá, esperara siapidara, inga, kofan, quillacinga y pastos; el 18,8 % corresponde a población afrodescendiente, asentada principalmente en la región Pacífica, y el 70,4 % restante corresponde a población mestiza.

Los 67 resguardos indígenas, son autoridad dentro de los territorios y ocupan una extensión de 258,6 km² que representan el 38 % del territorio total. “En su mayoría, la población y el territorio indígena están organizados en resguardos y cabildos, los cuales fueron reconocidos desde la Colonia e integrados como entes territoriales por la Constitución Política de 1991”. (Universidad Nacional de Colombia 2011, 16).

De 1.639.569 habitantes que reporta el DANE (2007) para Nariño, según la proyección para el 2010, el 43,8 % presenta necesidades básicas insatisfechas —NBI— y el 27,4 % se encuentra en situación de miseria. Un estudio realizado por la Universidad Nacional de Colombia en el 2011 reporta los siguientes indicadores de pobreza, miseria y malnutrición (tabla 1), que muestran una diferencia considerable con respecto a las cifras nacionales:

Tabla 1. Indicadores sociales

Indicadores	Departamento de Nariño %	Nivel nacional %	Fuente
Necesidades básicas insatisfechas —NBI—	43,6	27,7	DANE Censo 2005
Índice de condiciones de vida —ICV—	69,4	78,8	DNP - Misión Social
Bajo línea de pobreza	68,5	49,74	DNP 2005
Población en miseria	29,4	15,65	DNP 2005
Malnutrición crónica	20,0	12,0	Profamilia ENDS 2005
Vacunación completa	74,0	58,1	Profamilia ENDS 2005
Esperanza de vida	70,2	72,3	DANE 2005
Mortalidad infantil por 1000	28,0	19,0	Profamilia ENDS 2005

Fuente: Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios —OCHA— 2009, citado por ODDR, Universidad Nacional de Colombia, 2011.

Estos indicadores sociales muestran altos niveles de inequidad y de exclusión en el departamento de Nariño.

Mujeres y seguridad alimentaria

Según el CONPES Social 113 del 2007, la *seguridad alimentaria nacional* se refiere a la disponibilidad suficiente y estable de alimentos, acceso y consumo, en cantidad, calidad e inocuidad, para que todas las personas puedan acceder a una vida saludable. Las mujeres desempeñan un papel clave y primordial en la seguridad alimentaria, tanto al interior de la familia como en la comunidad.

La Declaración de la Cumbre Mundial de la Alimentación —CMA— de 1996, reconoce la necesidad de una participación equitativa entre hombres y mujeres para alcanzar la seguridad alimentaria; posteriormente, en el 2002, la CMA, ratifica la necesidad de garantizar la equidad de género y de apoyar el pleno ejercicio de los derechos de las mujeres, al reconocer el papel esencial que desempeñan las mujeres en el logro de dicha seguridad.

Los estudios realizados durante las últimas décadas en países de África, Asia y América Latina, demuestran que las mejoras nutricionales de la familia están directamente relacionadas con los ingresos de las mujeres y la función que desempeñan en la toma de decisiones, al interior del hogar sobre el reparto de los gastos. Las mujeres destinan gran parte de sus ingresos a la alimentación de su familia, a cubrir otros gastos que influyen favorablemente en la seguridad alimentaria, como son el pago de servicios públicos, salud y educación; mientras que los hombres, dedican una parte significativa de sus ingresos a cubrir sus gastos personales (Callamard 2002).

Un buen estado nutricional se obtiene con una buena alimentación (cantidad suficiente y variedad adecuada de alimentos) y, con el acceso a algunos recursos y servicios básicos como son el agua potable, el saneamiento, la educación y la salud.

La mujer también se ocupa del cuidado de los miembros de la familia promoviendo buenas prácticas alimentarias —desde sus posibilidades económicas y de acceso a alimentos variados—.

Consideraciones metodológicas: Espacios de Encuentro

Como estrategia metodológica en este proyecto, propusimos trabajar no solo con las mujeres sino también con otros miembros de las familias, especialmente con sus esposos o compañeros, por considerar que los temas de género y mujeres no solo les conciernen a ellas, particularmente, cuando se busca algún nivel de incidencia en la alimentación o en la vida familiar y comunitaria, de la cual hacen parte decisiva también los hombres.

Esta metodología denominada Espacios de Encuentro, fue la forma como intitulamos las *conversaciones* que establecimos con agricultoras y agricultores dentro de sus jornadas de Escuelas de Campo, asumiendo discusiones referidas a las estructuras sociales, la organización social, el peso de la tradición en la definición de roles, las relaciones y prácticas en la vida familiar, la situación de las mujeres y los hombres en distintos espacios sociales, la valoración social de lo que “deben ser” los roles femeninos y masculinos, las diferencias en las estructuras económicas y sociales, que se traducen en desigualdades: —económica, ocupacional, política, ética, social y cultural—.

Todas estas reflexiones, las asumimos como indispensables para lograr incidir en la construcción equitativa de relaciones de género⁵.

5 Al momento de terminar la primera etapa de este proyecto de investigación-intervención, no hicimos labor alguna de balance o evaluación, con relación al cambio de percepciones y/o prácticas de parte de hombres y mujeres, desde las reflexiones propuestas de género y mujer. Sin embargo, pudimos registrar, en la visita que hicimos todo el equipo del proyecto con evaluadores canadienses los días 17 a 19 de febrero del 2014, cómo mujeres y hombres (agricultores(as) participantes de las ECA), hicieron tímida mención a las reflexiones abordadas, la incidencia en su vida personal y familiar y algunas de ellas “se toman la palabra” para expresar (exponer al público visitante) sus conclusiones sobre la importancia de la participación de las mujeres en esta y en otras experiencias formativas y sus intereses de organizarse, promover proyectos económicos y sociales y lograr recursos para estos. Si bien no podríamos valorar esta experiencia como reveladora de cambios en la percepción, la valoración y las prácticas de relaciones de género, sí podemos anotar que, frente al silencio de muchas mujeres y la indiferencia o molestia de algunos hombres ante el tema de género, las desigualdades en las relaciones y la violencia intrafamiliar —evidenciadas en los primeros Espacios de Encuentro—, quienes hicimos parte activa de las conversaciones, damos cuenta de algunos, aunque modestos, significativos cambios.

Las conversaciones en los Espacios de Encuentro

Es importante indicar que estos Espacios de Encuentro los realizamos, en su gran mayoría, con las ECA, en los cinco municipios de estudio⁶: Guachucal, Cumbal, Carlosama, Túquerres y Pasto (en zona rural de Jamondino y Obonuco). En estos *espacios* asumimos la conversación sobre temas como mujer y género, roles de género, familia y tipologías familiares y violencia intrafamiliar, entre otros.

El enfoque de género

El enfoque de género está presente tanto en la investigación como en los debates de las políticas públicas, de la economía, de distintas disciplinas de las ciencias sociales, exigiendo una visión multidisciplinaria correspondiente a contextos específicos: el hogar, el trabajo, el campo y otros espacios laborales, y a la vida comunitaria y social, en general, en las que las mujeres viven y se relacionan.

El concepto de *género* alude a los rasgos de identidad adquiridos en el proceso de socialización, que diferencian a los hombres de las mujeres, en la sociedad:

[...] son las responsabilidades sociales, pautas de comportamiento, valores, gustos, temores, actividades, expectativas, que la cultura asigna en forma diferenciada a hombres y mujeres; es el modo de ser hombre o de ser mujer en una cultura determinada. De allí se derivan necesidades y requerimientos diferentes de hombres y mujeres para su desarrollo y realización personal. (Turbay s. f., 1)

El enfoque de género en este trabajo, es tomado como “categoría social”; es decir, en los términos de Joan Scott citada en Amelang y Nash (1990), como una construcción cultural, sobre “roles apropiados” e impuestos para mujeres y hombres.

6 Sin embargo, es de anotar que al inicio del proyecto, realizamos conversaciones también con otros grupos en donde participaron madres comunitarias, madres de Familias en Acción y funcionarios(as) de las alcaldías municipales, para un registro total de 433 personas en los *Espacios de Encuentro*: 143 mujeres agricultoras; 209 hombres agricultores; 15 funcionarios(as); 36 representantes de cabildos indígenas y 30 madres comunitarias y de Familias en Acción.

Género se emplea también para designar las relaciones sociales entre sexos [...] género pasa a ser una forma de denotar las “construcciones sociales, a creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los *orígenes* exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Género es, según esta definición, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado”. (1990, 28)

Al respecto de esta categoría, y para el caso del estudio que nos ocupa, interesa también señalar, que desde teorías feministas y de género, hoy se habla también del “Enfoque de género interseccional”, por el cual se aprecian diferencias entre las mujeres; diferencias que tienen que ver con la raza, la pertenencia étnica, cultural, la religión, el nivel educativo, ocupacional y social; por lo cual se identifican también las desigualdades “tradicionales” de las mujeres, en sistemas patriarcales, pero también, desigualdades entre las mismas mujeres.

En este enfoque Joan Scott citada por Amelang y Nash considera que,

[...] el interés por clase social, raza y género apuntaba, en primer lugar al compromiso del estudio con una historia que incluía las circunstancias de los oprimidos y un análisis del significado y naturaleza de su opresión y, en segundo lugar, la comprensión académica de que las desigualdades del poder están organizadas en al menos tres ejes. (1990, 25)

Estos tres ejes son para Scott la clase, la raza y el género, anotando que, para el caso del género, se han tomado posiciones teóricas, así como también referencias descriptivas de las relaciones entre los sexos.

Con relación a los programas de seguridad alimentaria para comunidades rurales, la perspectiva de género se ha incorporado de manera más o menos reciente —especialmente desde finales del siglo xx—, como estrategia central de distintos programas de reducción de la pobreza y seguridad alimentaria, desde directrices de los órdenes internacional y nacional; por ejemplo, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola —FIDA—, sustenta que

[...] se ha comprobado que la mujer desempeña un papel fundamental para garantizar una ejecución eficaz y lograr resultados concretos en la reducción de la pobreza; la función de la mujer es esencial para lograr las metas en materia de seguridad alimentaria y nutrición de la familia; la mujer desempeña un papel muy importante en el desarrollo agrícola y ganadero. Para que los proyectos encaminados a incrementar la productividad agrícola logren resultados satisfactorios, es preciso analizar las diferencias entre hombres y mujeres por lo que se refiere a sus necesidades, limitaciones laborales, conocimientos y capacidad de decisión y proceder en consecuencia. [...] si no se tienen en cuenta las diferencias de género, las iniciativas de desarrollo pueden tener consecuencias negativas para la mujer. (2000, 3)

“En su acepción reciente más simple, ‘género’ es sinónimo de ‘mujeres’. En algunos casos esta acepción, aunque se refiere vagamente a ciertos conceptos analíticos se relaciona realmente con la acogida política del tema” (Amelang y Nash 1990, 27). En esta investigación, reconocemos la importancia política del tema de género y, en particular, desde la perspectiva también de incluir aquí a los hombres; de acuerdo con Scott, cuando reconoce el “género” como categoría políticamente aceptada y la necesidad, de que cuando nos referimos a “género”, debemos abordar también el estudio acerca de los hombres.

Pero además

Género, como sustitución de “mujeres” se emplea también para sugerir que la información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres, que un estudio implica al otro. Este uso insiste en que el mundo de las mujeres es parte del mundo de los hombres, creado en él y por él. (Amelang y Nash 1990, 28)

Desde este enfoque, planteamos la importancia de estudiar los roles que asumen mujeres y hombres en el trabajo agrícola y en la vida familiar, partiendo de la consideración de que tanto el trabajo en el campo, la huerta o la chagra no es solo de hombres, sino también de mujeres y que el trabajo de la casa, el trabajo doméstico, sigue siendo en su mayoría, trabajo femenino.

En esta dirección Scott plantea que para abordar el “género” necesitamos “una visión más amplia que incluya no solo a la familia, sino también (en especial en las complejas sociedades modernas) el mercado de trabajo (un mercado de trabajo segregado por sexos forma parte del proceso de construcción del género)” (Amelang y Nash 1990, 46); sin embargo para nuestro caso de estudio, siendo la familia y el trabajo importantes para ver diferencias en la construcción de identidades y de roles, no hablamos de mercado de trabajo, sino de trabajo en el campo y en la casa —los cuales no están separados—, hacen parte del rol productivo y reproductivo de las familias campesinas e indígenas con las que trabajamos; por tanto, no podemos abordar los temas de mujeres, familia y trabajo de manera separada, por cuanto en estas comunidades —campesinas e indígenas—, esos no son ámbitos, ni realidades separados; las parejas trabajan de manera conjunta —con diversos roles—, en las labores agropecuarias, y algunas veces también con los hijos y las hijas. Al respecto, Scott muestra como problemático que “[...] la historia del trabajo, la historia de las mujeres y de la familia se han abordado en compartimentos separados” (Scott 2008, 126), sin serlo.

Roles de género

Los roles de las mujeres y de los hombres han sido históricamente construcciones sociales, por lo que no podemos hablar exclusivamente de determinaciones biológicas. Es a partir de ciertas diferencias naturales que la sociedad y la cultura han definido tareas, responsabilidades y, frente a estas, expectativas de qué *deben ser* tanto los comportamientos como las actividades de mujeres y de hombres en una sociedad; por lo cual es necesario diferenciar el género del sexo. Quienes estudian estos temas, suelen ejemplificar esta consideración con la maternidad, la cual es un atributo natural de las mujeres, mientras que el cuidado de los hijos, de las hijas, de las familias y el trabajo doméstico son roles asignados a las mujeres en el proceso de socialización, y dependen del contexto y de la cultura. De tal forma que, las distinciones entre feminidad y masculinidad y los roles asignados, no son naturales, sino construidos según las culturas, los contextos sociales, los momentos

históricos y los distintos intereses y propósitos que se plantea una sociedad.

Si asumimos que las identidades masculinas y femeninas son construcciones sociales, de igual manera es necesario aplicar este postulado a las otras identidades socioculturales [...]. El trabajo diario de los hombres y las mujeres, su acceso a recursos, su participación política, sus experiencias con la violencia, sus habilidades para ejercer sus derechos, de hecho su derecho a la vida, difieren en razón de su identidad de género y de su raza u origen. (Callamard 2002, 9)

Prestar atención a las diferencias de género, algunas veces puede llevar a aumentar la carga de trabajo de las mujeres, en cuanto la puesta en marcha de iniciativas que llevan a las mujeres a la participación en espacios políticos y en otros espacios sociales distintos del hogar, se constituye muchas veces en más horas de “trabajo” de las mujeres y, otras veces, incide negativamente en la relación con sus parejas, quienes ven con temor y prevención la participación de ellas fuera del hogar, por considerar que pueden “descuidar las labores de la casa” y la atención a esposos e hijos e hijas.

El enfoque de esta investigación buscó visibilizar los roles que asumen las mujeres en la vida familiar y comunitaria, así como el reconocimiento de estos por parte de las mujeres y de sus familiares y comunidades; ya que estos roles suelen ser “invisibilizados y desvalorizados” por no tener una remuneración, ni ser parte de un valor social en ciertas culturas y contextos, a diferencia del masculino que, “por el contrario pertenece al ámbito social, público y por excelencia productivo: de bienes, riquezas e ideología” (Bonilla 1980, citada por Hernández 1990, 3).

Los *roles femeninos* están relacionados con todas las tareas asociadas a reproducción, crianza, cuidado y sustento emocional de la familia y están inscritos fundamentalmente en el ámbito doméstico o privado, mientras que los *roles masculinos* están asociados a las tareas que tienen que ver con la función productiva, el mantenimiento y el sustento económico, principalmente desarrollados en el ámbito público. A este respecto Yolanda Puyana señala aspectos de cambios en el modelo imperante de familia y las responsabilidades asignadas a estas:

[...] el referente familiar lo constituye un solo modelo de familia conformada por padres, madres e hijos o hijas, en el cual el padre cumple las funciones de proveedor y la madre complementa estas tareas con los oficios domésticos. Visto así, a este grupo se le asignan demasiadas responsabilidades. (Puyana 2008, 33)

Para las mujeres agricultoras del departamento de Nariño, sus roles no necesariamente están separados; su proyecto productivo —cultivo de la papa, cría de cuyes o cultivo de yerbas aromáticas—, hace parte de su trabajo del hogar, como trabajo de extensión del trabajo familiar, porque están trabajando con sus esposos y algunas veces con sus hijos e hijas o con los nietos, y porque lo hacen en sus huertas o chagras familiares; es decir la adscripción de la mujer al trabajo doméstico está asociada también a su trabajo productivo —de la tierra—.

Esta adscripción de la mujer al espacio doméstico ha sido producto de la socialización que se da dentro de la familia, la escuela y, en muchas ocasiones, la iglesia, que como ellas mismas lo mencionan; [...] la iglesia enseña a las mujeres a ser sumisas, fieles y recatadas. (Caro 2004, 108)

En nuestro estudio, nos encontramos con el hecho de que la religión cumple un doble papel —muy importante para las mujeres—; por un lado, su fe católica les enseña valores de “resignación” frente a sus problemáticas, su situación socioeconómica y familiar —entre las que cuentan el maltrato por parte de parejas o padres—, y por otro, también significa la posibilidad de tener “esperanzas”, de “soportar”, de “aguantar” en su “amor a Dios”, lo que les proporciona fuerzas y alegrías, en el día a día.

Resultados de la investigación

A continuación se presenta la información suministrada por los y las participantes, referidas al tema de roles. Estas preguntas estuvieron clasificadas así:

- Labores que realizan.
- Expectativas y cambios en sus vidas (en los últimos cinco años). No se consultó por expectativas de largo plazo, en cuanto no se pretendía ver el logro de expectativas en su historia personal,

sino los cambios recientes en sus vidas, en relación también con expectativas recientes.

- Imaginarios del *ser*, referidos a cómo se perciben a sí mismos(as) —en aspectos físicos, emocionales y sociales—.
- Imaginarios del *deber ser y hacer* —que la sociedad les imponen y que ellos y ellas mismas consideran—.

En cuanto las preguntas realizadas fueron abiertas, a continuación presentamos las respuestas más comunes.

Respuestas a preguntas cualitativas de las mujeres

Se aplicaron 144 instrumentos de “roles de género”, de los cuales respondieron 77 mujeres y 67 hombres.

Edades de las mujeres participantes

De las 77 mujeres que respondieron, el rango de edad es de 11 a 73 años; el 68 % de las mujeres que respondieron a esta pregunta se encuentran entre los 35 y los 73 años de edad.

En cuanto a escolaridad

De los datos de escolaridad, interesa resaltar que el 10 % de las mujeres entrevistadas no accedió a la escuela; el 47 % cursó hasta quinto de primaria y, en menor proporción, las mujeres que cursaron bachillerato, especialmente hasta octavo grado de secundaria.

Identificación de las participantes con grupos étnicos o campesinos

De las 77 participantes, 48 se identifican como pertenecientes al grupo étnico indígena y 20 se consideran campesinas (las 9 restantes no se identifican con ningún grupo étnico). Esta proporción es coherente con lo hallado en el componente de Seguridad Alimentaria y Nutrición, coordinado por la profesora Sara del Castillo: de los 893 hogares encuestados en los 5 municipios, 448 hogares pertenecen a un grupo étnico.

Labores realizadas por las mujeres

La respuesta que se menciona con mayor frecuencia es la de ser “amas de casa”; aunque esta labor ya

no se realiza de manera exclusiva y es combinada con otras labores productivas como la agricultura, la crianza de especies pequeñas (cuyes y conejos), el cultivo de la chagra y, particularmente, de yerbas aromáticas, algún ingreso por estas actividades (especialmente por la venta de cuyes) lo destinan para los gastos de la familia.

Otras labores que realizan es hacer parte de proyectos comunitarios y socio-institucionales como ser parte de las ECA, en su mayoría, ser madres comunitarias y hacer parte del programa Familias en Acción.

Dentro de sus tareas como amas de casa se mencionó: la preparación de alimentos, el lavado de ropa, el cuidado de hijos e hijas; el apoyo en la elaboración de las tareas escolares; coger hierbas para el alimento de los cuyes y recoger la leña para la cocina.

Las mujeres más jóvenes apoyan las labores de madres y abuelas en los quehaceres de la casa, como ha sido asignado socialmente, y lo que ellas consideran que deben realizar como mujeres y esposas, todo orientado especialmente al papel reproductivo. Aunque reconocen que los “tiempos han cambiado”, y algunas participan en procesos productivos como ser comerciantes (vendedoras en tiendas) y otros trabajos que les generan ingresos y “un poco más de independencia”, expresan que el papel más importante es el de “ser madres y el cuidado de la familia”.

Las expectativas que tenían hace cinco años

Las mujeres más jóvenes, tenían como expectativa no solo realizar las labores del hogar, sino liderar procesos productivos relacionados con la agricultura y la ganadería, por lo que comenzaron a participar en estos procesos de manera paulatina —en las ECA—. Manifestaron su interés por aprender a tejer, aprender artesanías y estudiar para terminar los estudios básicos y poder estudiar carreras profesionales.

Otras expectativas, expresadas más como deseos son:

“Tener ingresos propios y ser más productivas; ser profesoras, seguir estudiando, ir a la universidad; aprender música, ser enfermeras o nutricionistas, sacar adelante a la familia, tener una profesión, tener ganado, trabajar y unirse en una asociación”.

Cambios de actividades y de sus roles
en los últimos cinco años

Las más jóvenes y adultas jóvenes responden que ahora son agricultoras, cultivan papas y hortalizas y saben cómo se hace una *chagra*; han recibido capacitaciones para “ser más productivas” y para su satisfacción personal; se casaron y actualmente solo se dedican al cuidado de los hijos y a las labores del hogar; ahora son ellas quienes deciden (en su vida privada, en el hogar) y se sienten más importantes; sienten que hoy tienen los mismos derechos que los hombres.

Llama especialmente la atención que ante la pregunta por cambios de actividades y roles en estos últimos años, las mujeres adultas mayores no perciben cambios en sus roles en la familia, ni en el trabajo, ni tampoco en lo que llaman “los tratos hacia ellas”; mencionan por ejemplo “recibir los mismos malos tratos que antes”.

Para las demás mujeres (menores de 60 años), hay una percepción de “mejoría”, de “cambios” en la vida social, comunitaria y su expresión institucional, referida por ejemplo al tema de los derechos de las mujeres y la posibilidad de “capacitarse” en distintos temas, que les ayuda ser “mejores personas” y a asumir cambios en la vida privada.

Imaginario de ser y deber hacer de las mujeres

*Desearía ser una mujer con una autoestima muy alta,
quererme y valorarme mucho
y saber un trabajo que con este no les
haga falta nada a mis hijos.*

(MUJER ECA GUACHUCAL 2013)

Los imaginarios del *ser* y del *deber ser* de las mujeres, los expresan en la forma de ideales, de lo que quieren para sus propias vidas y la de sus familias, lo que muchas veces no poseen, como condiciones materiales de vida, pero como cualidades emocionales y espirituales sí poseen; el amor y el cuidado especialmente hacia otros; por lo demás, son sus expectativas y sus sueños.

Las mujeres estudian para poder ser profesionales y tener hijos; las mujeres se caracterizan por ser ama-

bles, tiernas, cariñosas, alegres; las mujeres pueden trabajar en grupo; participan en cargos públicos que les sirven a la comunidad; las mujeres toman decisiones que las afectan a ellas y a las familias; son capaces de conseguir lo que quieren; son independientes y ejercen liderazgo; son buenas esposas, madres, buenas abuelas y, en general, buenas mujeres; son responsables del hogar; madres comprensivas, amorosas, respetuosas, generosas y humildes.

El *deber hacer*, ellas lo mencionan:

Ser buena madre con los hijos, tratarlos con amor, ser amable y colaboradora, responsable; ser buena persona con sus vecinos y amistades; generar recursos para el bienestar de los hijos. Se debe estudiar y trabajar; ser profesionales en carreras como por ejemplo la odontología, la nutrición; ser buenas amas de casa y mujeres que contribuyan al desarrollo de la sociedad; seguir cultivando la tierra y, participar de espacios de organizaciones sociales y comunitarias y desempeñarnos como líderes.

El deber ser para estas mujeres está dentro de las responsabilidades y expectativas que socialmente se les ha asignado a las mujeres, especialmente en lo que corresponde a la vida familiar; *ser buenas esposas y buenas madres*.

Importante resaltar la reiterada idea de querer “estudiar”, ser “profesionales” y ser “líderes”; estos deseos como proyección del cuidado de la familia y la comunidad, por considerar que con el estudio, una profesión y el liderazgo, puede contribuir a solucionar problemas de sus familias y sus comunidades.

En uno de los Espacios de Encuentro, con relación a la pregunta de ¿Qué espacios lideran las mujeres en el hogar y en la comunidad?, se menciona el trabajo doméstico como la actividad principal: “Cocinar, planchar, jabonar, ordeñar, cuidar cuyes, gallinas, las especies menores”, mientras que los hombres de esta ECA mencionan: “pertenecer y fortalecer las escuelas de formación para tener un futuro; fortalecer la organización ganadera para el mejoramiento genético, para tener unos mejores resultados y pertenecer a la asociación de paperos, involucrando a toda la familia”; y en una de las carteleras que realizaron mujeres y hombres en la actividad de ese día aparece la frase

“sembradores de un futuro”. (Palabras de mujeres y hombres en Espacio de Encuentro, ECA Guachucal, 24 de abril del 2013).

Las mujeres se refieren también a esta “división del trabajo”, para “sobrevivir” y cumplir con sus “derechos”, a las labores diarias que asumen ellas y ellos, y también al trabajo conjunto —en pareja— y asociativo, en comunidad, su interés por participar en otros espacios como estos (de las ECA) por su deseo de “capacitarse” y de “aprender” mencionan:

[...] y como ser una empresa para cumplir con nuestros derechos y funciones que nos pertenecen como hombres y mujeres. Como mujeres desempeñamos nuestras labores diarias, lo que nosotros hacemos cuando nos levantamos primeramente damos gracias a Dios por un nuevo día, luego hacemos nuestro aseo personal, luego el desayuno para todos, arreglamos la casa, los niños para mandarlos al colegio, sacar los animales, luego el almuerzo, lavamos platos, lavamos la ropa, la hierba para los cuyes y todos los deberes que tenemos que hacer. A ver, oficios de los hombres, sacar la leche, luego sacar el ganado, también pues que jabonar, mi trabajo dice es como mi yunta de bueyes, trabajar en la agricultura, sembrar papas, maíz, arvejas, habas o quinuas. En comunidad nos reunimos entre todos, hombres y mujeres, conforme participamos en capacitaciones, también en trabajo en comunidad en asociación, [...] es lo que tenemos nosotros. (Mujer, ECA de Carlosama, 25 de abril del 2013)

[...] lo que uno desempeña en el trabajo doméstico, tanto el hombre como la mujer es, primero la señora cocinando, eso es una actividad que se hace todos los días en el trabajo de la mujer, y el hombre sembrando papas, eso es el trabajo del hombre en la agricultura; aquí está el hombre trabajando en la huerta casera, eso es todo, el trabajo cuando la mujer tiene mucho trabajo en lo que tiene pues el hombre tiene que colaborarle en lo que sea, puede ser cuidando los animales o viendo los niños o lo que sea, barriendo, todo; y aquí está el hombre ordeñando. Y en la actividad comunitaria, el trabajo, la participación de todos, el trabajo comunitario puede ser el arreglo de una carretera, o sembrando papa en la investigación en la ECA. (Mujer, ECA de Quebrada Oscura, 23 de abril del 2013)

[...] dando gracias a Dios, perdí ese miedo, yo no podía ahorita venir a una reunión de estas de un día entero, no iba ni a las reuniones de los trabajos porque venían los celos, venían los problemas, me desactualizada en lo que tenía que hacer, se me cargaba el trabajo y ahora no, dando gracias a Dios, vengo haciendo la comida para todo el día, y vengo aquí a esto que me gusta harto y puedo ir a una reunión y ya no le digo mándeme, sino que mañana voy a esta reunión voy a dejar haciendo las cosas, ¿qué asimiló él?, que tengo cosas que hacer y ahora él ya valora mi trabajo. (Mujer, ECA de Jamondino, Pasto, 26 de abril del 2013)

Las mujeres cuando salen de la casa y participan en otras actividades comunitarias, como la participación en las ECA, aumentan su carga de trabajo, pero lo hacen con gusto y no lo sienten como una “carga” adicional, por la alegría que les causan los encuentros y conversaciones con otras personas, y los aprendizajes que estos espacios les proporcionan.

Con relación al tema de roles de las mujeres en la comunidad y su interés por participar en otros espacios distintos al trabajo de la casa o los cultivos, por ejemplo en programas de las juntas de acción comunal, de los resguardos o de las alcaldías, las mujeres se encuentran con que sus parejas no les “ayudan” en las labores domésticas o, incluso, algunos se oponen a que salgan de la casa a participar en otros espacios comunitarios; una de las mujeres nos dice;

[...] si de pronto somos casadas, pues de pronto el esposo no puede estar ayudándonos o colaborándonos, hay personas que no, si yo en mi caso dijera voy a desempeñar un cargo, pues mi esposo tal vez no se quede en la casa haciendo los quehaceres. (Mujer, ECA Carlosama, 25 de abril del 2013)

Respuestas a preguntas cualitativas de los hombres

Edades de los hombres

De los 67 hombres que respondieron, encontramos edades desde los 15 a los 90 años. La mayoría entre los 30 y los 69 años (55 %) y una minoría entre los 15 y los 18 años (5 %) y un hombre de 90 años.

Escolaridad de los hombres

De la escolaridad de los participantes es importante resaltar que, a diferencia de las mujeres, la mayoría cursó niveles o terminó sus estudios de primaria (25 %) y un 11 % finalizó estudios de bachillerato, mientras que ninguno reportó no tener estudios y algunos pocos (5 %) nivel tecnológico o profesional (dos jóvenes profesionales hijos de un agricultor líder de una ECA).

Identificación de los participantes con grupos étnicos o campesinos

De los 67 participantes, 45 se identifican como pertenecientes al grupo étnico indígena y 13 se consideran campesinos (los 9 restantes no se identifican con ningún grupo étnico).

Labores que realizan los hombres

Sus trabajos están centrados en el rol productivo, por lo que desarrollan actividades como la agricultura y la ganadería, combinadas con otras, como estudiar y labores en el hogar. Fumigar es una tarea muy importante que, en su mayoría, es realizada por hombres.

Llevar a cabo otras actividades como la asistencia a eventos sociales; juegos de azar y consumo de alcohol con los amigos. A diferencia de las mujeres, los hombres sí mencionan realizar “actividades sociales”, que son principalmente de recreación con amigos y familiares y el consumo de alcohol con los amigos.

Expectativas que tenían hace cinco años

Expectativas que también expresan como deseos, no siempre cumplidos, así:

Esperaba mejorar en la agricultura; asociarse y constituir organizaciones sociales. Estudiar una carrera técnica o profesional en una universidad, para poder servir más y mejor a la familia. Ser alguien en la vida. Buscar ingresos para mejorar la calidad de las familias. Ser cultivadores de papa y tener más conocimientos sobre la papa. Capacitarse y aprender para mejorar en la producción. Ser ganaderos.

Hace cinco años no se tenían conocimientos en ciertos temas, ahora “las cosas han mejorado”. Hacer

parte de un grupo social y/o comunitario, una organización de agricultores. Ser líderes indígenas de resguardos. Mejorar el trabajo en la producción de la papa afiliándose a una empresa. Ser representantes de una junta de acción comunal. Terminar los estudios de básica primaria.

Cambios en las actividades y sus roles en los últimos cinco años

A partir de las capacitaciones, investigan sobre el tema de la agricultura y sienten que han aprendido más y pueden desempeñarse en otras actividades más comunitarias, como su participación en las ECA:

Hacen parte de organizaciones sociales y/o comunitarias como las ECA; han trabajado para posicionarse como líderes sociales y comunitarios; desarrollan proyectos para el beneficio de la comunidad, a partir del trabajo que realizan en las ECA, trabajan más en equipo; sienten que han mejorado en las técnicas para el cultivo de la papa; han constituido familia, por lo que han pasado a ser padres de familia. Han recibido cursos de capacitación en Derechos Humanos; cambios económicos importantes; para algunos ha mejorado su situación. Han aprendido a manejar las huertas caseras.

El “capacitarse” se constituye, para los hombres, en el mayor logro entre los cambios recientes en sus vidas, lo cual tiene que ver con capacitación técnica y capacitación social, en diferentes temas que los cualifica para ser líderes sociales y comunitarios.

Imaginarios del ser y el deber hacer de los hombres

Igual que en el caso de las mujeres, los hombres, con relación a imaginarios del ser y del deber hacer, expresan muchas veces los deseos, hacen alusión a su “ideal” de ser hombres, y al “deber hacer” socialmente definido; lo que quisieran deben ser y hacer, lo expresaron así:

Los hombres deben ser buenos trabajadores; ayudar a la comunidad, ser profesionales y ayudar a la propia familia, ser solidarios; responsables y honestos;

ayudar a las mamás y en general a las mujeres a los oficios de la casa; hacer una empresa en familia y para la sociedad; ser instrumento de desarrollo colectivo. Tener valores sociales, responsabilidad, respeto, compromiso; ser comunicativo con la pareja, más comprensivo, más tolerante, amigable; responsable con el hogar y vivir bien con la familia; seguir con los estudios y aprender mucho más. No sentirse menos por hacer oficios domésticos; destacarse en la comunidad como líder. Educarse más en la agricultura.

Y para el *deber hacer*, mencionan: Organizar, dialogar y trabajar por el bien común:

Soñar en hacer cosas positivas; ser responsable en todos los proyectos; formar un equipo de papeeros; tener fortaleza para resolver los problemas; ser solidario, amistoso, trabajador, respetuoso, humilde, participativo; ser una persona más capacitada para cumplir con los deberes como persona; tener una asociación; cumplir con sacar a los hijos adelante; hacer una escuela del saber. (Esto lo plantean los indígenas).

Los hombres mencionan en sus ideales de ser y deber hacer, la preparación y la participación en la comunidad, lo que como *hombres*, les “corresponde” con lo socialmente asignado, que además resaltan como valores *positivos* de su masculinidad, tanto para la vida familiar como para la vida en sociedad, en donde prima la fortaleza física y emocional, para “sacar adelante la familia”, pues les corresponde asumir la responsabilidad de proveedores del hogar, aún en condiciones sociales adversas, como la violencia social e intrafamiliar:

[...] la violencia se introduce en varios aspectos, por lo menos hay en veces, o por la escasez de trabajo, la escasez de no tener un trabajito para ganar un billetico y luego realmente hacen falta las cositas en nuestros hogares, entonces eso es real porque uno lo comprueba que a veces se llegó el agüita, que se llegó la luz, que si no tiene casita, que si no tiene lo del arreglo y todas esas cosas lo incomodan, lo hacen sufrir moralmente al ser humano. (Hombre, Espacio de Encuentro, ECA Guachucal, 24 de abril del 2013)

Tiempo dedicado a las actividades por roles de género

Para establecer el tiempo dedicado a las actividades de cada rol por género, se utilizó un perfil de actividades que incluye información sobre tareas de mujeres y de hombres en la producción, en la reproducción y en labores comunitarias, así como la intensidad de tiempo en un día de trabajo.

Rol reproductivo

En el análisis del perfil de actividades diarias que realizan mujeres y hombres en las familias, sujetas de estudio, se reafirma la responsabilidad que tienen las mujeres de satisfacer las necesidades básicas de sus hijos e hijas y, en general, de sus familias, en el hogar. El tamaño de la unidad de producción y el tipo de familia, son factores que condicionan la cantidad y la forma del trabajo doméstico de las mujeres y está asociado a las tareas que históricamente se les ha asignado y han realizado las mujeres: “Ser buenas madres, buenas esposas, jabonar, cocinar, arreglar la casa, trabajar, varias cosas, lo que toque hacer” (Mujer, ECA Quebrada Oscura, Túquerres, junio del 2013).

Ellas dedican en promedio 9,2 horas del día a actividades del rol reproductivo, representadas en labores como cocinar, arreglar la casa, arreglar la ropa, cuidados de niños y niñas, preparar los alimentos, actividades de autocuidado, consecución de alimentos y recolección de leña. Cocinar es la labor en la que emplean mayor tiempo, en promedio 5 horas, que corresponden al 56 % del tiempo dedicado al rol reproductivo.

[...] yo soy la mamá, tengo que cocinar el almuerzo, tengo que, en primer lugar, pelar las hierbas para los cuyes, irles a botar, más luego sacar el marranito, dar agua a las gallinas, la comida y cocinar el almuerzo, tender las camas, barrer, todo el arreglo de la cocina, el arreglo donde se duerme, el cocinado, en cuanto está el almuerzo ir a dejarlo al marido, a los hijos que están trabajando, darles el almuerzo y ayudarles a trabajar. (Mujer, ECA Guachucal, junio del 2013).

Por su parte, los hombres dedican en promedio 3,8 horas del día a actividades del rol reproductivo,

relacionadas especialmente con su propio cuidado y su alimentación. Los hombres invierten poco tiempo en otras actividades del rol reproductivo como cocinar, arreglar la casa o el cuidado de niños y niñas. La mayoría de estas actividades son responsabilidad de la mujer.

Actividades como consecución de la leña y/o del agua, en el 53 % de los casos la realizan los hombres y en un 31 % es una actividad compartida por hombres y mujeres; las actividades relacionadas con la reparación de la casa, en el 84 % de los casos las realizan los hombres.

El cuidado de las niñas y los niños, hijas(os) y nietas(os), es una responsabilidad de las mujeres en el 81 % de los casos y solo en un 17 % se trata de trabajo compartido.

Rol productivo

En el 99 % de los casos estudiados, las mujeres dedican en promedio 3 horas a este rol; referido especialmente al cultivo de la tierra y al cuidado y venta de especies menores (cuyes y conejos). Algunas mujeres dedican poco tiempo a actividades muy particulares como la atención a la venta de sus productos, a hilar o tejer.

Por su parte, los hombres invierten un promedio de 8 horas a este rol, de las cuales emplean, en promedio, 5 horas en labores agrícolas de los cultivos y 3 en labores relacionadas con el manejo de animales,

correspondientes, respectivamente, al 67 % y 28 % de tiempo dedicado a actividades en dicho rol.

Rol comunitario

Al consultar si participan en actividades comunitarias, el 90 % de mujeres y hombres respondieron que sí; sin embargo, no se informa de una participación, digamos formal, en el sentido de hacer parte de una organización comunitaria, sino que más bien se refieren a la “asistencia” a actividades y/o reuniones comunitarias, convocadas por programas estatales, la iglesia o por particulares.

El 29 % participa en la acción comunal; el 6 % en juntas de padres de familia y el 7 % como miembros del cabildo en las zonas indígenas.

Jornada diaria

La jornada de cada día (trabajo en la casa, en los cultivos y cuidado de animales), de mujeres y de hombres de las familias productoras de papa en los municipios estudiados en Nariño es extensa; en promedio, para las mujeres es de 13,5 horas y para los hombres es de 12,5 horas.

Las mujeres dedican el 68 % de la jornada diaria a actividades del rol reproductivo y el resto a actividades productivas. Los hombres por su parte, dedican el 30 % a actividades del rol reproductivo, 69 % al rol productivo y 1 % al rol comunitario.



Viki Ospina
Sin título
Bogotá, Colombia
s.f.

Fondo fotográfico Archivo de Bogotá.

Mientras las mujeres participan en actividades productivas dedicando 4 horas en promedio de su jornada diaria, no se da la misma participación de los hombres en actividades domésticas, a las que ellos solo dedican 3 horas en promedio, asociadas especialmente a la toma de alimentos y a su propio cuidado y descanso —muy pocos de ellos asumen una tarea de cuidado de hijos e hijas o de preparar alimentos—.

Estos datos permiten afirmar la preponderancia del rol tradicional por género: reproductivo para la mujer y productivo para el hombre.

En síntesis, en cuanto a los roles de las mujeres, encontramos que en el 99 % de los casos, las mujeres se definen como amas de casa, pero además realizan actividades generadoras de ingresos. La mayoría cumple más de una actividad y estas corresponden especialmente al área pecuaria: 83 % cría de cuyes, 81 % cría de aves, 76 % cría y ceba de cerdos y 69 % cuidado del ganado bovino. Estas actividades se caracterizan por realizarse en pequeña escala y con bajo nivel tecnológico.

Los ingresos generados por esas otras actividades que asumen las amas de casa son bajos, porque no tienen apoyo técnico para ser más eficientes y productivas, y los aportan para los gastos de sus familias.

Mujeres, hombres y violencia intrafamiliar

En las conversaciones en los Espacios de Encuentro den las ECA, aparecen temas de gran importancia para nuestro análisis, cuales son: la violencia intrafamiliar, el reconocimiento de la ley y los derechos de las mujeres, y la participación de ellas en espacios públicos.

El tema de violencia intrafamiliar fue de difícil abordaje, por el temor y la prevención de las mujeres a hablar de ello en presencia de sus parejas; sin embargo, fue posible abordarlo, algunas veces, haciendo mención de “otras mujeres” no presentes allí, como hermanas, vecinas y amigas.

Fue también importante la identificación y el reconocimiento, de parte de mujeres y de hombres, de los actuales “cambios” en la sociedad, referidos sobre todo a la presencia de normas y leyes que protegen a las mujeres infantes, así como el rechazo social que, el maltrato hacia la mujeres y la violencia intrafamiliar, generan.

Se reconoce que el maltrato y la violencia doméstica son penalizados por la ley. Ahora no se debe maltratar a las mujeres; se identifica que hay lugares y personas que defienden sus derechos e instituciones a donde se pueden ir a quejar, “lo que no existía antes”, lo que hace que la situación de las mujeres en la actualidad sea distinta; “la ley nos ayuda mucho”; esto se identifica como una fortaleza para proteger a las mujeres.

Las mujeres históricamente han sido violentadas más que los hombres; señalan también que “muchas mujeres le ponen el pecho a la guerra” y, tanto las mujeres como los hombres han comenzado a trabajar desde su infancia.

Las y los participantes manifiestan que la violencia intrafamiliar se presenta especialmente cuando los hombres se emborrachan; por otra parte, los hombres son considerados por las mujeres, como quienes “ponen los cachos a las mujeres” y además son “muy celosos”.

También mencionan que en la actualidad se registran —en menor medida— casos de maltrato hacia los hombres, pero no denuncian, como en el caso de las mujeres.

Otros temas que no aparecen con facilidad, ni son compartidos, son los temas de violencia hacia los hombres, la de hijos o hijas hacia padres o madres; la presencia de los hombres en el conflicto armado del país, que ha dejado madres solteras o a mujeres solas “por temporadas” por hombres que se adentran y se salen de la guerra, “van y vienen”.

Nosotros le colocamos que la violencia intrafamiliar es un aspecto muy grave que afecta a la familia, como decir los casos de maltrato, discusión entre esposo y esposa y también los hijos [...]. Los que sufren la violencia son los hijos, especialmente los niños, también las personas que habitan, pueden ser personas discapacitadas que habitan en la familia, también los niños, los ancianos [...] y, ¿a quién acudimos cuando se presentan casos de violencia intrafamiliar? Pues acudimos principalmente, así como en nuestro caso que vivimos en el campo, lo primero que toca es como pedir auxilio, sería a un vecino, a los vecinos que estén más cerca y en seguida sería acudir a las autoridades como se podría decir la Comisaría de Familia, Bienestar

Familiar, Inspección de Policía, según como se vean los casos, y las autoridades tradicionales que tenemos dentro de nuestro resguardo. (Palabras de resumen del trabajo de un grupo de hombres, en el Espacio de Encuentro, ECA de Cumbal, 22 de abril del 2013)

Con respecto a la relación que se puede establecer entre violencia intrafamiliar y la nutrición en la familia, una mujer menciona que cuando hay maltrato hacia las mujeres o esposas; “cocinar, pues casi lo más esforzadamente, cocinar sin gusto, cocinar simple o salado [...] cuando estoy triste lo hago de apuro, lo hago rapidito” (mujer, ECA Cumbal, 22 de abril del 2013).

Mientras que cuando las mujeres se sienten a gusto con sus parejas, al ser bien tratadas por ellos, cocinan con alegría; “en otra ECA una mujer me decía [...], vea María Victoria cuando yo estoy contenta yo a mi sopa le pongo zanahoria, le pongo verdura, que se vea bonita” (María Victoria Campo, ECA Cumbal, 22 de abril del 2013).

También, con relación al tema de violencia intrafamiliar y seguridad alimentaria, las mujeres expresan su interés por “capacitarse” y “prepararse” para hacer parte de la vida pública; formar organizaciones sociales y hacer parte de las decisiones públicas que competen a las necesidades de sus familias y comunidades. Son los hombres quienes tradicionalmente han participado de la vida pública, social y comunitaria, como las juntas de Acción Comunal, los resguardos y otros espacios, y las mujeres han empezado a participar en la vida comunitaria y social, desde hace muy poco tiempo, a pesar de tener todas las capacidades para hacerlo, coinciden en afirmar las y los participantes de los Espacios de Encuentros en las ECA, en las conversaciones sobre mujer, género y roles familiares.

Conclusiones

- Para abordar las limitaciones y obstáculos que enfrentan las mujeres rurales, se requieren medidas específicas de políticas públicas, así como estudios y planteamiento de propuestas de programas sociales, dirigidos principalmente a las mujeres y sus condiciones específicas, como las de ser las responsables del cuidado y de la protección de

las familias y ser mujeres cabeza de hogar. En este sentido interesa recoger las recomendaciones que la FAO ha hecho al respecto, promoviendo la igualdad de oportunidades de mujeres y de hombres en el uso de la tierra; facilitar el acceso de la mujer a los servicios agrícolas y adaptarlos a sus necesidades; promover la adopción de insumos y tecnologías apropiados para liberar el tiempo de la mujer de modo que pueda realizar actividades generadoras de ingreso; mejorar el estado nutricional de mujeres, niños y niñas; proporcionar mejores oportunidades de empleo y generación de ingresos; promover las organizaciones de mujeres, y revisar y reorientar las políticas gubernamentales para asegurar el tratamiento de los problemas que limitan la función de la mujer en la seguridad alimentaria.

- En este estudio, los denominados Espacios de Encuentro, sin tratarse de una metodología novedosa, buscó promover diálogos y reflexiones para la vida cotidiana, especialmente para la vida familiar y los roles y relaciones allí presentes. Así mismo, la participación de todas y todos los asistentes, entendida como una “implicación” en la conversación, promoviendo una escucha atenta, asumiendo conversaciones acerca de prácticas de negociación frente a las posturas y opiniones diferentes, con relación al tema de roles femeninos y masculinos asignados social y culturalmente, suscitando especialmente, la conversación que promueve la democratización de las relaciones sociales y de género, implicó identificar necesidades, prácticas e intereses distintos de las mujeres y los hombres, por los diferentes roles que se asumen en sus familias, la comunidad y otros escenarios de la sociedad.
- La presión social ejercida por lideresas sociales y comunitarias, feministas, académicas y mujeres en la política con conciencia sobre el tema de mujer y género y, la expedición de normativas nacionales e internacionales, han incidido en el reconocimiento —todavía inconcluso— de las mujeres como sujetas de derechos y de su importante desempeño en la sociedad, particularmente en la seguridad alimentaria.

- Podemos mencionar la presencia de “nuevas masculinidades” entre agricultores: esto quiere decir que algunos hombres realizan tareas que antes solo eran asumidas por las mujeres, así como “atreverse” a expresar sentimientos y aspectos de la vida privada en los Espacios de Encuentro, y el reconocimiento público de que las mujeres son importantes, tanto en sus vidas como en la comunidad y la sociedad en general, y la declaración también de la negativa al maltrato y/o violencia contra las mujeres, por contar, además, con la protección del Estado.
- Las mujeres agricultoras, además de su trabajo productivo, continúan siendo madres, esposas, hermanas e hijas, por lo cual deben cumplir los roles tradicionales del cuidado y la protección de sus familias y, por lo mismo, sus labores y jornadas de trabajo se aumentan significativamente, pero esto no es “reparo” (aunque sí se menciona el cansancio) para las mujeres, por cuanto esos trabajos, distintos al cuidado exclusivamente, les proporcionan otras satisfacciones personales, especialmente cuando pueden acceder a diferentes espacios sociales y recibir “capacitaciones”, como lo mencionan.
- El trabajo agropecuario productivo (especialmente la producción de especies menores), lo asumen las mujeres al lado de sus parejas, sin ser reconocido, ni por ellas mismas (o no lo suficientemente), ni valorado. Asimismo se evidencia la poca valoración que le dan algunas mujeres y, algunos hombres, al trabajo de ser “amas de casa”.
- “El trabajo” en relación de pareja, en las familias nariñenses estudiadas, desempeña un papel central, por cuanto a la vez que permite establecer una relación más “igualitaria”, en términos de que juntos realizan el mismo trabajo en el campo (aunque el trabajo que requiere más fuerza física lo siguen realizando en su mayoría los hombres, como la preparación de la tierra), afecta el ejercicio tradicional de roles: el de las mujeres para el cuidado de la casa y los hijos e hijas, y el de los hombres a los trabajos productivos por fuera del hogar.
- Se generan nuevas dinámicas en ocasiones difíciles de sortear, pero que están mostrando *tendencias y cambios* en los tradicionales roles femeninos y masculinos en la vida familiar rural. En principio, porque implica a las mujeres mayor carga de trabajo (tema que debe ser motivo de reflexión para la academia y las políticas públicas) y, porque los hombres se ven muchas veces “obligados” y asumiendo con reticencia, tareas domésticas, como la preparación de alimentos o el cuidado de infantes o personas mayores, cuando las mujeres tienen que ausentarse —por trabajo principalmente—, de la casa.
- En las conversaciones con parejas dentro de los grupos, encontramos que el momento de la ida a hacer el mercado, es una de las actividades de pareja en donde es posible conversar y uno de los momentos más significativos como “recreación”, a pesar de que las decisiones de qué se compra en el mercado, siguen siendo en su mayoría de los hombres; este hecho; “ir a la plaza juntos”, es un momento significativo para la vida de pareja.
- Abordar el tema de *violencia intrafamiliar* en los Espacios de Encuentro, no fue fácil, ya que, frente a este aparece el silencio de mujeres y de hombres y, por momentos, la referencia al tema es como algo “ajeno” o como un problema de otros”; en algunos momentos de *conversación* hubo manifestaciones y llantos de mujeres (en particular de adultas mayores de 60 años), que compartieron con el grupo sus experiencias de haber sido niñas y jóvenes maltratadas y/o abandonadas por sus padres o esposos.
- Esta investigación nos dio indicios de la relación violencia intrafamiliar con la *seguridad alimentaria*, en cuanto, en algunas *conversaciones* con las mujeres, ellas no manifestaban el hecho de que cuando son maltratadas, ignoradas o tiene otras dificultades de relación con sus esposos o compañeros, se dedican de manera diferente a la comida; cocinan con desgano, no le ponen “color” a las preparaciones, o combinan los platos, de la misma forma que lo hacen cuando tiene buenas relaciones con sus esposos, hijos e hijas. Este hecho nos sugiere la necesidad de abordar metodologías de investigación, con las cuales se pueda identificar esta relación, que no ha sido

estudiada en nuestros contextos rurales: relación entre violencia intrafamiliar, seguridad alimentaria y nutrición.

Referencias bibliográficas

- Amelang, James y Mary Nash. 1990. *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Ediciones Alfons El Magnanim.
- Callamard, Agnès. 2002. *Metodología de investigación con enfoque de género y sensible a las mujeres indígenas*. Canadá: Centro Internacional de Derechos Humanos y Desarrollo Democrático.
- Caro Yaso, Luz Ángela. 2004. “Los grupos de mujer rural y sus impactos en las mujeres de catorce veredas del municipio de la Mesa, Cundinamarca”. *Revista Trabajo Social* 6: 101-114. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola —FIDA—. 2000. *La perspectiva de género con referencia a los pobres en las zonas rurales*. Roma: FIDA.
- Hernández Páez, Lucy. 1990. *La relación de pareja y los roles en el hogar: una mirada generacional*. Bogotá: Programa de Magíster en Política Social, Universidad Externado de Colombia.
- Puyana Yolanda, 2008. “Políticas de familia en Colombia: matices y orientaciones”. *Revista Trabajo Social* 10: 29-41. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Scott, Joan. 2008. *Género e historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Turbay, María Mercedes. s. f. *La perspectiva de género*. Colombia: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Presidencia de la República de Colombia. Consejería para la Política Social, Secretaría de Mujer y Género.
- Viloria de la Hoz, Joaquín. 2007. “Economía del Departamento de Nariño: ruralidad y aislamiento geográfico”. *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional*, 87. Cartagena: Banco de la República, Centro de Estudios Económicos Regionales —CEER—.

Material en línea

- Declaración de la Cumbre Mundial Sobre la Alimentación —CMA—. 1996. Roma: FAO. http://www.fao.org/wfs/index_es.htm (septiembre del 2013).

- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas —DANE—. 2007. *Proyecciones Departamentales y municipales 2005-2020*. Bogotá: DANE. <https://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia/proyecciones-de-poblacion/34-demograficas/proyecciones-de-poblacion> (23 de septiembre del 2013).
- Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios —OCHA—. 2009. *Infograma, situación humanitario departamento de Nariño 2007-2009*. <http://www.colombiassh.org/site/spip.php?mot16> (octubre de 2013)
- Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración —ODDR—. 2011. *Caracterización del departamento de Nariño*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Unicef. <http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Paginas/DiagnosticosDepartamento.aspx> (diciembre del 2013).

Bibliografía complementaria

- Araújo Castro, María Consuelo. 2005. “Las mujeres y la identidad cultural. El siglo xx Colombiano”. *Revista Credencial Historia*, 189. Bogotá: Biblioteca Virtual de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República.
- Artola Piezzi, Ramón. 2000. *La familia en la sociedad pluralista*. Buenos Aires: Ediciones Espacio.
- Chávez Carapia, Julia del Carmen. 2004. *Perspectiva de Género*. Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- CIDES-UMSA. 2002. *Revista del Posgrado en Ciencias del Desarrollo, Umbrales* 11. Bolivia: Plural Editores.
- Cinep. 1998. *Colombia país de regiones*. Bogotá: Colciencias, Cinep.
- Minuchin, Salvador. 1980. *Familias y terapia familiar*. Madrid: Ediciones Gedisa.
- Palacios, Jesús. 2002. *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sánchez Bravo, Claudia, Francisco Carmona Morales, Jorge Carreño Meléndez *et al.* 2005. “Disfunción sexual femenina su relación con el rol de género y la asertividad”. *Revista Perinatología Reproducción Humana* 19: 152-160. Ciudad de México: Centro de Información para Decisiones en Salud Pública —CENIDSP—.
- Satir, Virginia. 1999. *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Editorial Pax.
- Solarte, Behur, Cerón. 1997. *Pasto, espacio, economía y cultura*. Nariño: Fondo Mixto de Cultura de Nariño.